

ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA



LIT. FORASTE

LA CHULA

Ayuntamiento de Madrid
por Alarcon.

SUSCRICION

Semestre... 3 Ptas.
Año... 5'50 id.
Pago en moneda, libranza ó sellos únicamente en la Administración, de 10 á 1 y de 3 á 5.
ESCUDILLERS 5, 7 y 9
Barcelona

Núm. XII

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 25 Noviembre 1886

Año I

NÚMEROS SUELTOS

10 céntimos de peseta
y 15 los atrasados.

De venta en las librerías, kioscos, vendedores ambulantes y puntos de costumbre en

España.

Núm. suelto 10 cent. de peseta



Núm. suelto 10 cent. de peseta

Los correspondientes venderán por manos á los vendedores ambulantes.

NUESTRAS LAMINAS

LA CHULA

El reputado dibujante señor Alarcón ha demostrado en la lámina de la primera plana poseer el secreto de comunicar vida y garbo á las creaciones de su fantasía.

La chula que á la vuelta de una corrida de toros se cala el hongo de su amigo el banderillero para fantasear y ostentar su gracia, está viviendo con su mirada incendiaria y su provocativa sonrisa.

EL PESCADOR

Dibujo de Borrás, que por su exactitud es una fotografía sacada en alguna de nuestras playas catalanas.

REVISTA DE TRIBUNALES

Hablemos algo de los tribunales; y, por empezar digamos que los hay de varias clases y distintos objetos, como los baños que unos nos sirven para el bazo, otros para el pulmón, otros para el hígado, otros para los nervios, y así sucesivamente.

Y de la misma manera que los baños, reparan dolencias corporales, los tribunales están constituidos para remediar ó componer quebrantos de moral.

Mirada la cosa en principio, nada hay más saludable, más útil, más necesario, más santo que esos estrados donde la severa voz de la verdad habla, y la inexorable mano de la justicia se mueve, la una para confundir supercherías, y la otra para castigar iniquidades: como tampoco nada más saludable y precioso existe que esas piscinas donde la naturaleza derrama sus tesoros para estirpar dolencias y restaurar fuerzas en el trabajado organismo.

Pero, desgraciadamente, en la realidad, ya es otro el cantar. Tuvimos hasta los comienzos del presente siglo, el tribunal del Santo Oficio, fundado ex-profeso para impedir alteraciones en la paz pública; y, ¿qué sucedió? pues una friolera: que esta institución sirvió únicamente para sembrar la zizaña de un odio irreconciliable en la sociedad, ofreciendo á diario chuletas asadas de filósofo al fanatismo.

Tenemos el tribunal de la penitencia; pero este que fué feliz invento para garantizar el respeto á Dios y al próximo, ahí está por muchos convertido en mentidero donde se cuentan chismes y urden enredos, ó en oficinas donde se expiden patentes de virtud y se facturan al-

mas para el cielo con sólo mascullar un *peque* sin propósito de restitución ni de enmienda.

Y, sin extender el exámen á otros tribunales que ha habido y hay al objeto de procurar defensa y consuelos á la humanidad, pero que resultan por sus corruptelas dañosos y perturbadores, ¿qué me dicen Vds. de los tribunales de justicia, antemurales donde deben estrellarse todas las pasiones, salvaguardia que han de ser del derecho, oráculos de la verdad, é inflexibles dispensadores de la ley?

El que de mis lectores haya tenido que litigar, y encuentre bien arreglada la administración de justicia, que levante el dedo. Tal está ella, que padecen juzgadores y juzgados. Aquellos con ser probos, rectos é ilustrados difícilmente encuentran medios de parecerlo. Estos con tener la razón de su parte, no se les hace llano lograr el amparo de la ley.

¿Y de qué depende esto? Pues depende, sencillamente de las triquiñuelas á que presta ocasión el procedimiento; de que los jueces mal retribuidos, constantemente llevados de zeca en meca por una inamovilidad absurda, sujetos á las exigencias de tal ó cual personaje en cuya mano está el traslado ó la cesantía del magistrado, y agobiados por el exorbitante número de litigios que diariamente han de despachar les falta tranquilidad de espíritu, carecen de independencia, y sin tiempo material para un estudio maduro, han de resolver los difíciles é innumerables problemas jurídicos que á su decisión se someten; y como hay simples oficiales que siendo inhábiles para sastres ó zapateros, se introdujeran en alguna escribanía, ganando diez duros al mes, con los cuales les basta para poseer butaca en el teatro y comprar papel del Estado, y tienen buena mano para aprovecharse de las antedichas circunstancias, resulta el lastimoso espectáculo que todo el mundo deplora.

Pero voy advirtiéndole que estoy metiéndome en honduras, y tomando un tono no adecuado á mi humor; así es, que recordando aquellas palabras de maese Pedro el titiritero que dicen que no conviene remontarse, pues toda afectación es mala, pongo punto final á estas consideraciones.

JUDAS TADEO

HISTORIA DE UNA PASIÓN

POR

Pedro Huguet y Campaña

(Continuación)

IX.

En mi horrible nostalgia
no me bastaba gemir,
necesitaba la pena
decir que sentía en mí.
¿Y á quién podía contarla,
que por ignorante ó ruín
no hubiese con necia mofa
reído de mí infeliz?
¿Mis padres? No los tenía.
¿Mis amigos? Creía vil
demencia decirles á ellos
el nombre de un serafín,
que yo de hinojos tan sólo
me atrevía á repetir.
Ni aunque á tal hubiese osado
hubiera encontrado así
el consuelo que buscaba;
porque unos la amante lid
sólo comprendían, torpes,
del placer en el festín,
y otros severos tenían
por cosa muy baladí
eso de adorar un ángel
con arrebatos sin fin.
¿A quién contar mi tormento,
á quién mis ansias decir,
sino á ella, la casta niña
que me las supo infundir?
Con pertinaz insistencia
tanto llegué á descubrir,
que al fin supe en la posada
que residía en Madrid;
y entonces con alegría
esta carta le escribí:

«Flor que de perfume llenas
mi vida triste y sombría,
sol que mis dudas serenas,
arcángel que me enagenas,
¡Luisa, Luisa mía!
Si la voz de quien te adora
no causa molestia en tí,
escucha el lamento ahora
del alma que amante llora
porque estás lejos de aquí.
Permite que yo te escriba
esta atrevida misiva
con imprudencia sin tasa,
rompiendo osada y altiva
el sagrado de tu casa:
pues necesito decir
que jamás sabré olvidarte,
y á tu oído repetir
que ni aun llegando á morir
sabría dejar de amarte.
Que tan rendido me siento,
y con tan dulce tormento
á tu divina atracción,
que es tuyo mi pensamiento,
y es tuyo mi corazón.
Amor que mi pecho llaga
no es efímera centella
que por un instante halaga,
fulgura y luego se apaga
sin dejar la menor huella.
Si no luz devoradora
que á cada momento crece,
y cuando muerte traidora
el fragil cuerpo evapora,

allá en la tumba aun se mece.
Es deseo que se aferra
tenazmente en mi memoria
puesta con mi alma en guerra;
es mi esperanza en la tierra,
será en el cielo mi gloria.

Desde que te vi te amé
porque desde que te ví,
Luisa mía, conocí
que eras tú la que adoré
desde el punto que existí.
Y en silencio noche y día
tu imagen siempre invocaba,
y cuando nadie me veía
¡si supieras, alma mía,
entonces como lloraba!
Ausente tú ¡que aflicción
y que rudo llanto interno!
Ya sabe mi corazón,
Luisa mía, que son
los tormentos del infierno!
Hoy mi pecho á tanto ardor
concede libre salida,
para pedir por favor
que no me niegues tu amor
pues fuera negarme vida,
Como mi corazón te ama
no puedes imaginar;
de tal modo en tí se inflama
que ya no es más que una llama
que ha encendido tu mirar.
Lejos de tí no hay reposo
ni encantos hay para mí
en el placer más gozoso!
Contigo el mundo ¡que hermoso!
¡que horrible el mundo sin tí!
Fundida anhelo tenerte
de mi pecho en el crisol
para junto á mí traerte.
¡Ay, que es una hora sin verte
una eternidad sin sol!
De tí apartarse mi ser
indiferente y en calma
sin morir ó enloquecer,
no sé, Luisa del alma,
no sé como puede ser!
Para evitarte un pesar
ó causarte una alegría,
la vida llegara á dar;
mira tú, Luisa mía,
mira tú si sabré amar!
Amame así con ternura,
no vivas lejos de mí;
¡si supieras, niña pura!
¡Todo perdió su hermosura
desde que no estas aquí!
Aquel prado tan ameno
ya no guarda ni una flor;
ya es turbio el río sereno:
y hasta el rocío ya es ceno
porque no mira tu amor.
¡Juzga, pues cual viviré
yo que más que ellos te adoro!
Vuelve, vuelve, á oír mi fe,
cual la oíste el tiempo que
por perdido ya lo lloro.
Mas en tanto que la ausencia
implacable nos aparta,
el clamor de mi conciencia
ven á escuchar con frecuencia
leyendo, Luisa, esta carta,
en donde, cual te anuncié,
mil veces en mil desvelos,
te ruego no me des celos;
porque de tí los tendré
hasta de los mismos cielos.»

(Se continuará)



EL PESCADOR



Ayuntamiento de Madrid

PARADOJA

Leyó á Ovidio, Lebrún y Bocaccio;
escribió y recibió cartas tiernas;
á treinta años punzóle la tisis;
murióse soltera;
y pusieron un lirio en sus manos
señal de pureza.

Leyó solo la «Vida devota»,
«La perfecta Casada», y «La Eufemia»,
con otro hombre no habló que su esposo;
murió de amor ciega;
y en su ataud no pusieron el lirio
señal de pureza.

PENSAMIENTOS

Veo tanta falsedad
Fábbo, que de todo dudo;
sólo encuentro la verdad
en la boca da algun mudo.

Hacer bella á la mujer,
y poner deseos tantos,
oh Señor, en nuestro ser,
y querer que seamos santos,
ya ves que no puede ser,

Si en verano tantos
á bañarse van,
¿no han de ser amargas
las olas del mar?

Dice un adajío vulgar:
«pobreza no es villanía»;
más ambas tienen al par
la misma fisonomía,
y es fácil equivocar.

La policía anda en busca
de una cueva de asesinos;
hermosa, cierra los ojos
porque corres gran peligro.

Desde que heriste, mujer,
con celos mi corazón,
ánzia tengo de saber
si es mayor mi padecer,
ó es más grande tu traición.

Nadie sabrá adivinar
lo que pueden esconder,
ni las olas de la mar
ni el llanto de una mujer.

Como las olas que vienen
tocan la playa y se van,
tus amores van y vienen
y nunca tienen parar.

Cada clavel encarnado
que se entreabre en tu balcón
es un nuevo corazón,
traidora, que habrás robado.

Cuando vivías lloraba
sintiendo penas atroces,
y hoy lloro porque no puedo
llorar aquellas traiciones.

Rama, ramita de azahar,
la de las hojas nevadas,
¿porqué te quieren tronchar
todas las niñas amadas?

MISCELANEA

Un tuerto disputaba con un hombre, diciendo que
veía más que él, á pesar de tener éste la vista muy
buena.

Apostaron un refresco.

—Pues, señor; yo he ganado;—dijo el tuerto,—por-
que yo le veo á V. dos ojos, y V. no me ve á mí más que
uno.

Una joven milady salió á dar un paseo á caballo
acompañada de su *groom*.

Espantóse la cabalgadura, y dió en tierra con la
hermosa amazona, quien en tan inesperada caída, no
pudo observar el pudoroso orden de sus ropas.

Levantóse inmediatamente de un brinco, tornó á
montar; y, dirigiéndose al *groom*, le dijo:

—¿Has visto mi prontitud?

—Sí, señora,—contestó el lacayo,—pero no sabia
que se llamase así.

El rico banquero D. N., era tan económico, que
cuando el sastre le tomaba la medida de gabán, conte-
nía la respiración para que resultando menor el volú-
men de cuerpo, le entrara menos paño.

Ante un tribunal aparecieron un hombre acusado de
haber robado una gallina, y el dueño de ésta, acusado
de haber cortado una oreja al ladrón.

Después de hecho cargo el juez de las circunstancias
del robo y de la mutilación, consultó el Código y con-
denó al ladrón á devolver la gallina y al dueño á ocho
días de cárcel.

—Señor,—exclamó el robado,—apelo de esa sen-
tencia.

—No sea V. majadero y retire la apelación,—le dijo
por lo bajo el secretario.

—¿Qué he de retirar!—replicó el hombre.—Aquí hay
injusticia notoria. ¿Conque el ladrón queda en libertad
devolviéndome la gallina, y yo debo suir ocho días de
cárcel, estando como estoy dispuesto á devolverle la
oreja?

MÁXIMAS

Cuando vayas á cobrar
cobra del modo que puedas;
no te pares en mirar
si son buenas las monedas.

Créeme, querido Juan,
mientras haya un tahonero
que te pida dinero por un pan
no tengas otro amigo que el dinero.

Sólo sirven los serenos
si meditándolo vas,
para que el que roba ménos
no robe al que roba más.

Maz mil víctimas aquí
y hallarás absolución,
pero hazte victima á tí
y no alcanzarás perdón.

Tip. Derricks y Bosch, Sta. Monica 2 Parísa.

PLANETAS

Son los Planetas unos cuerpos opacos que únicamente brillan por la luz refleja del Sol, alrededor del cual describen su órbita con movimiento propio y periódico. Pues en la vida conyugal, siendo sol el esposo, será planeta la mujer que de su marido recibe luz y por ella brilla, y alrededor del esposo se mueve á los impulsos de su propio amor, y siempre con acertado é invariable movimiento. Así como los planetas establecen la armonía en los cielos, las mujeres á ellos parecidas, introducen la armonía en la vida social. No deslumbran, pero no queman; no revolucionan el sistema, pero mantienen perennemente su equilibrio, y, lo que es más que todo, fecundadas por el sol del amor, engendran la vida que perpetúa la obra del Creador.

COMETAS

Pues hemos convenido en llamar estrellas á las mujeres, y á las estrellas que llevan cola se les designa con el nombre de «cometas», ¿por qué no hemos de llamar cometas á las suegras? Autores hay que opinan que el mundo acabará por el choque de un cometa, y los que tal diciámen formulan serían grandes profetas, si con la palabra «cometa» hubiesen querido significar suegra; porque es tanto el horror que esa especie inspira á los solteros, que, si Dios no lo remedia, no se va á dar un matrimonio por un ojo de la cara, y el mundo acabará por aniquilamiento de la raza humana.

Las suegras, como los cometas, siguen unas órbitas muy prolongadas y sus movimientos revisten la forma elíptica.

Dícese que los cometas auguran hambre, peste ó terremoto; pues poned una suegra en casa, y tendréis las tres cosas á la vez.

CUARTO MENGUANTE

El sol, que es un rubio y guapo mozo, harto de las gazmoñerías de la luna, se lanza un día á picos pardos por la inmensidad de los cielos, y su pálida esposa se queda con dos cuernos como alfanges y con una cara larga y demacrada por la tristeza. Y se dice entonces que está en menguante. Apesar de sus cuernos y de su faz escuálida, hace lo que hacen la mayor parte de las mujeres; se venga. Dándose por desentendida, y sin mover alboroto, se escurre lentamente por el horizonte fingiendo que se retira en busca de una soledad donde llorar la infidelidad de su casquivano esposo; pero la verdad es que la taimada, que sabe que en cierta montaña de Asia hay un lucido pastor llamado Endimion que desea compañía, desciende bonitamente á aquel paraje y allí se procura consuelos y medicina que le hacen menos pesada la carga que lleva en la cabeza.

ESTRELLA POLAR

Figuraos á una abuela de cabellos plateados que, sentada en un escabel, preside y vigila impasible los juegos y travесuras de multitud de chicuelos, y os habréis formado idea de lo que es la «estrella polar» en la inmensidad de los espacios. ¿Queréis encontrarla en el cielo? Pues la encontraréis al final de la cola de la «Osa menor.» ¿Queréis encontrarla en la tierra? Pues la encontraréis en el último rincón de la casa junto á la niña menor.

La abuela, como la estrella polar, es la guía más segura de los navegantes: ésta para los que surcan las olas del mar, aquella para los que surcan las olas del mundo.

LUNA NUEVA

Por calavera y por indiferente que sea el esposo á las gracias de su mujer, cuando observa que ésta falta de casa, se vuelve el pobre hombre tarumba por encontrarla. Así le sucede al sol cuando la luna, engolosinada con Endimion, se ha decidido á pasar algunas noches en las grutas del monte Ida. Vuelta y rueda el infeliz por espacio de algunos días el cielo, sin que nadie sepa darle noticias de la andariega y descarriada consorte. No es tarea fácil encontrar á una mujer cuando ella no tiene deseos de que se la encuentre. Y como la luna no tiene tales deseos, resulta que por más luz que el sol arroje en el espacio, la luna no aparece. En este periodo se llama á la «luna» luna nueva, sin duda porque, echándolo todo á barato, ha dejado sus antiguas mogigaterías para sozarse en los brazos de su cariñoso amante.

PLENILUNIO

La luna está en su lleno, es decir, muestra oranda y satisfecha la faz, cuando se encuentra vuelta de espaldas al sol, y vis á vis con la tierra; exactamente lo mismo que algunas mujeres cuando apartan de su marido el rostro para mirar al amante. Pero el mundo, como todo amante, paga cara esta preferencia, porque la luna es quien siembra en él los catarros, las apoplejías, la ictericia, la hidropesía, las convulsiones, las serosidades, la pesadez de cabeza, la ocupación de estómago, los flujos diarreicos y leucéricos y todas las enfermedades causadas por los humores fríos. Así es que de los amores de la luna no hay que fiar, pues, como toda mujer coqueta, tiene muerto el corazón. No le pidáis calor, porque no lo tiene, ni luz, porque la que le adorna no es suya. Es la beata del firmamento y la gran protectora de los petardistas.

VÉNUS

Vénus, ó sease el lucero vespertino, es una brillante estrella que puede compararse á una guapa moza que admite las rondas y festejos de un galán, y, sin embargo, todo el mundo, conociendo su coquetería, duda que este sea el único favorecido. Porque es el caso que tiene Vénus un satélite, y preguntan los astrónomos: ¿Pero no tiene alguno más? No falta quien, como Cassini, conteste haberle visto penetrar al abrigo de la sombra en casa de la muchacha. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que Vénus es la estrella que más gusta á los españoles, como que de su nombre («héspéro») se llamó de antiguo «Hesperia» nuestra patria, que, por corrupción de la palabra, ha venido á llamarse España.

EL SOL

El sol al sistema planetario, es lo mismo que al sistema monetario un duro en el bolsillo de un cesante. Esta solo. Cuando el pobre hombre ha tenido la fortuna de poder dar un sablazo de veinte reales á un amigo, el sol le ha amanecido. Pero si la moneda le resulta falsa, le pasa lo que á todo el mundo cuando el cielo está nublado: que sale el sol, pero no se le ve. Doce horas poco más ó menos permanece el sol en nuestro horizonte. ¿Que mayor tiempo pueden durar cinco pesetas en pieza en manos de un pobre diablo que hace otras tantas horas que no ha probado bocado? El sol alumbrá: ¡no digo yo si pone despujado un duro! El sol calienta: ¡pues cincuenta perros grandes es friolera lo que abriga á uno! El sol es la vida: ¡como que no hay pocos que el advenimiento de un Amadeo les retrajo de echarse al canal! El sol es 1.280,000 veces mayor que la tierra: ¡pues eso es lo que un peso fuerte es mayor que un pobre!

LOS AREOLITOS

Los asteroides y los areolitos representan en el firmamento lo que en la sociedad los cuñados solterones. Son como berrugas nacidas á los astros, y por lo mismo, como quien dice berruga, ya dice cosa inútil, que alea, come y fastidia, los astros entran en humor insupportable hacia tales apendices, y á la mejor ocasión que se los ofrece los sacuden de encima por medio de una coz soltada sin previo aviso.

Los desdichados se encuentran inopinadamente en el vacío, y por allí dan tumbos y más tumbos, como cuñado despedido, según decimos al principio, buscando un hogar en que refugiarse. Hay quienes tienen la suerte de hallar abrigo en algún astro, como si dijésemos que entra en hogar ageno, pero tal son de funestos que á menudo saludan su venida dispensando tal cual descalabradura á algún prójimo. Pero otros hay que ni siquiera esta dicha alcanzan, y ruedan por el espacio, hasta quedar por la fuerza de su interminable carrera errante, completamente desvanecidos.

CUARTO CRECIENTE

Después de ocho días de completa ausencia, deja la luna la gruta de su amante Endimion, y de nuevo asoma en el firmamento. El sol, lleno de alegría al verla, la abraza y la festeja, confiado como todo esposo calavera de que la pobre mujer, habiéndose enterado de sus trapicheos con Venus, se retiró á llorar aquella infidelidad en el seno de su familia, hasta que, vencida por el amor, tornó al hogar marital con propósitos de perdón. La luna representa tan perfectamente el papel de esposa ofendida, que cuando se presenta ofrece un rostro triste y taciturno, que obliga al sol á manifestarse estrechamente cariñoso. Y, en efecto, la besa, la inunda de luz, con visibles muestras de arrepentimiento, afanándose con gran solicitud en quitarle los cuernos que le hab.a ceñido. La luna se deja querer, y acaba por poner á su esposo buena cara.

ESTRELLA ERRANTE

Conviniendo en llamar estrellas á las mujeres, se debe convenir también en que, así como las estrellas errantes no son estrellas propiamente tales, por más que crucen despidiendo intenso brillo, sino piedras negruzcas que viajan á través de la inmensidad, las mujeres errantes no son tampoco mujeres en el honrado sentido de la palabra, sino olas de cieno que corren por la superficie de la tierra, por más que deslumbren de hermosura. Las estrellas errantes son atraídas por el primer astro que por azar encuentran á su paso, y con esto también resulta exacta la comparación. Cuando caen en tierra, si antes no se han evaporado en su carrera, infeliz del hombre que coga debajo: lo pulverizan. Y téngase en cuenta que, según cálculos astronómicos, caen más de cien mil millones por año sobre la superficie entera del globo!

SATÉLITE

¿Habéis visto andar por la calle tras una rumbosa muchacha, un mozo enclenque con el puño del bastón metido en las narices, una flor en el ojal del chaleco y las piernas aprisionadas en dos fundas de flauta? Pues ese es un satélite. Si luce, no es con luz propia, sino por el brillo que le presta de consuno el sastre y el peluquero. Quiádle el lumínar necesario á su vida, y el satélite quedará convertido en un adoquín que da tumbos en el arroyo. De esos engendros tísicos no hay estrella de garbo que no traiga alguno á la reata. Pero los pobres se han de contentar con mirar y dar vueltas, sin conseguir nunca un favor del objeto de sus ansias. Y así pasan el tiempo inútilmente, sin notar que son objeto de la curiosidad de los astrónomos, que toman cuenta de sus movimientos tan sólo para averiguar de donde diablos vienen y de qué extraña materia están formados unos cuerpos tan ruines.

